

EL DESCUBRIMIENTO DE LA PRESENCIA DE DIOS

Devoción no dual

Título: El descubrimiento de la presencia de Dios

Subtítulo: Devoción no dual

Autor: David R. Hawkins

Primera edición en España: abril de 2.019

© para la edición en España, El Grano de Mostaza Ediciones

Traducción: Miguel Iribarren

Impreso en España

Depósito Legal: B 8634-2019

ISBN: 978-84-949089-6-5

El Grano de Mostaza Ediciones, S.L.

Carrer de Balmes 394, principal primera

08022 Barcelona, Spain

www.elgranodemostaza.com

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com); 91 702 19 70/93 272 04 45)».

**EL DESCUBRIMIENTO
DE LA PRESENCIA
DE DIOS**

Devoción no dual

David R. Hawkins

CONTENIDOS

Prólogo	9
Prefacio.....	13
Introducción	17
Sección uno. El proceso espiritual.....	21
Visión general.....	23
<i>Capítulo 1.</i> No dualidad devocional	37
<i>Capítulo 2.</i> El camino interno.....	47
<i>Capítulo 3.</i> Orientación	59
<i>Capítulo 4.</i> Prácticas espirituales	71
<i>Capítulo 5.</i> Clarificaciones.....	87
<i>Capítulo 6.</i> El “experimentador».....	103
<i>Capítulo 7.</i> El filo de la navaja	115
<i>Capítulo 8.</i> El todo frente a la nada.....	127
Sección dos. Debate	135
<i>Capítulo 9.</i> Diálogos	137
<i>Capítulo 10.</i> Espiritualidad y el mundo	145
<i>Capítulo 11.</i> Maestros y enseñanzas.....	159
<i>Capítulo 12.</i> El devoto	175
<i>Capítulo 13.</i> Trascender la identificación con el ego/yo.....	197
<i>Capítulo 14.</i> Iluminación: la presencia del Ser	209
<i>Capítulo 15.</i> Estados de conciencia progresivos.....	223
Sección tres. Apéndices.....	237
<i>Apéndice A.</i> Calibración de la verdad de los capítulos	239
<i>Apéndice B.</i> Mapa de la escala de la conciencia	241
<i>Apéndice C.</i> Cómo calibrar los niveles de conciencia	243
<i>Apéndice D.</i> Referencias.....	255
Sobre el autor.....	259

Prólogo

Las anteriores obras escritas y las conferencias grabadas ofrecen un conjunto de información organizada y una serie de datos verificables que han hecho surgir numerosos grupos de estudio en todo el mundo, y los libros se han traducido a las principales lenguas. La investigación de la conciencia ha producido la difusión de una información esencial que antes no estaba disponible para la humanidad.

Si bien el impulso primario de la investigación de la conciencia¹ es facilitar la conciencia (*awareness*) espiritual e identificar la verdad verificable, también resulta educativo aplicar las mismas técnicas para elucidar la evolución de la conciencia y sus expresiones a lo largo del tiempo en las diversas facetas de la civilización y la historia, tal como se describe en *Verdad frente a falsedad*. En esta obra se incluye un estudio de las grandes religiones del mundo, y la verificación de los maestros y las enseñanzas de la verdad espiritual a lo largo de las eras, siendo ambos de gran valor pragmático para el buscador espiritual.

La totalidad de lo anterior produce la destilación de las premisas críticas que constituyen los aspectos esenciales que

1. En su libro *Curación y recuperación*, el doctor Hawkins establece la distinción entre conciencia (*consciousness*) y conciencia (*awareness*), diciendo: «Gracias a la conciencia (*consciousness*) somos conscientes de lo que ocurre en la mente. Ni siquiera la conciencia (*consciousness*) misma es suficiente. Dentro de la energía de la conciencia (*consciousness*) hay una vibración de muy alta frecuencia, análoga a la luz misma, llamada conciencia (*awareness*). De esta conciencia (*awareness*) surge el conocimiento de lo que está ocurriendo en la conciencia (*consciousness*), que nos informa de lo que está ocurriendo en la mente, y ello, a su vez, nos informa de lo que está ocurriendo en el cuerpo físico», Hawkins, *Curación y recuperación*, El Grano de Mostaza Ediciones, Barcelona, 2015. En la presente obra indicaremos cuando el autor se refiere a «*awareness*» añadiendo esta palabra entre paréntesis. (*N. del t.*)

deben conocerse para facilitar la evolución de la conciencia espiritual en el buscador individual. Esto es particularmente así para el devoto serio que busca la verdad espiritual como sendero hacia la iluminación. El camino es, al mismo tiempo, subjetivamente experiencial y confirmable. Por tanto, el camino de la no dualidad devocional es una vía directa a la iluminación a través de la clarificación de algunos aspectos esenciales que solo esperan ser activados mediante la decisión, la intención y la dedicación de la voluntad.

Si bien la literatura atesorada y las escrituras de los maestros de la verdad espiritual y de la iluminación están disponibles en todo el mundo, estas obras históricas no fueron escritas, verbalizadas ni contextualizadas para que la persona moderna, que ahora tiene más educación formal, pudiera comprenderlas de inmediato. Con frecuencia, la mente humana de nuestros días se siente decepcionada por enseñanzas aparentemente extrañas, que están entrelazadas con las religiones tradicionales, expresadas en un lenguaje poco familiar, y asociadas con doctrinas eclesiásticas que incorporan principalmente observancias étnicas, relacionadas con tiempos y lugares particulares. El exceso de inclusión hace que lo extraño se confunda con lo esencial, reduciendo así el atractivo, la credibilidad y la claridad.

Para que la verdad sea verdad, debe seguir siéndolo a lo largo del tiempo, lo que significa que debe ser verificable y confirmable también en nuestros días. Así, la realización de la verdad, además de ser un estado radical, experiencial y subjetivo, también es una condición confirmable mediante la metodología de la investigación de la conciencia. La realidad del estado espiritual es verificable tanto desde «dentro» (-subjetividad experiencial) como desde «fuera» (objetividad confirmable). Esto queda validado, por ejemplo, por la *res interna* (cogitans) y por la *res extensa* (el mundo tal como es) de Descartes. Por lo tanto, a fin de servir a los requisitos de la objetividad, se han incluido los niveles calibrados de todos los capítulos, de la obra en su totalidad, y de las declaraciones

importantes. Además, en el Apéndice C se ofrece la descripción de una simple técnica mediante la cual la persona íntegra puede confirmar independientemente el nivel de verdad de cualquier declaración o principio, cuya validez no depende de una enseñanza o sistema de creencias específico.

Prefacio

El descubrimiento del método de cómo diferenciar entre verdad y falsedad, y también de cómo calibrar el grado verificable de los niveles de verdad, abrió la totalidad de la experiencia humana, a lo largo de vastos periodos de tiempo y en todas sus culturas y expresiones, al examen y a la redefinición. Como ocurrió con el descubrimiento de la brújula, el telescopio o el ordenador, la nueva información recontextualiza las creencias y las experiencias humanas comunes, examinándolas desde una mayor claridad de definición y una perspectiva superior.

Como en el caso de los anteriores avances del conocimiento, los nuevos descubrimientos dieron como resultado una respuesta variada, en la que se podía encontrar desde una mezcla de excitación y placer, por parte de los más aventureros, hasta la oposición y resistencia de los más escépticos y pesimistas. Así, mientras que el nuevo descubrimiento estimula y eleva una parte de la mente, otra parte anhela aferrarse a lo familiar, incluso si está equivocado.

Además de ofrecer promesas, el nuevo descubrimiento plantea retos, y su valor real se deriva de la práctica, de la aplicación y de la experiencia a lo largo del tiempo. La redefinición, la clarificación y la recontextualización que revelan nuevos significados y comprensiones más profundas son de valor para que se produzcan avances en el entendimiento de la conciencia.

Lo que sigue es una destilación de las aplicaciones pragmáticas de la verdad confirmable a la labor espiritual desarrollada con seriedad. La presente obra está dedicada a este fin.

*¡Gloria in
Excelsis Deo!*

Introducción

El camino más directo hacia la evolución espiritual y los estados avanzados de conciencia pasa por el campo de conciencia mismo, el cual es el Resplandor no lineal de la Energía Divina, sustrato de todo cuanto existe. La condición de la iluminación es el estado de puro Resplandor, que brilla como Presencia/Ser (Yo). El Ser (o Yo) es la esencia de la existencia espiritual y de la Realidad tal como es conocida subjetivamente por virtud de la Identidad refulgente.

El Resplandor y la Refulgencia del Ser (Yo) no lineal son autónomos, y se manifiestan como consecuencia de renunciar a los posicionamientos lineales/ego y las emociones que impiden su realización. Así, el fenómeno de la iluminación es análogo al brillo del sol cuando se disipan las nubes. La irradiación del sol no puede ser «adquirida», «forzada» ni «obtenida», todos los cuales son conceptos lineales, y son consecuencia de las suposiciones relacionadas con la creencia del ego/mente en la relación entre causa y efecto.

En la iluminación no hay «causa», como tampoco hay «causa» en Dios. Estas ideas representan conceptos erróneos de la teología, y limitaciones de la mente/ego lineal y dualista. Así, uno no «consigue» la iluminación, y tampoco hay ningún yo personal al que se pueda aplicar esta condición, y mucho menos podría tenerse como cualidad o atributo.

El camino a la iluminación consiste simplemente en renunciar a las barreras que impiden el estado de realización. Por lo tanto, el yo personal no se ilumina, sino que cae y desaparece, siendo sustituido por la Realidad del Ser (Yo) como Resplandor de Dios Inmanente, que antes estaba oscurecida. Esto contrasta con los conceptos y creencias lineales con respecto

a que Dios es solo trascendente, y por lo tanto está en «otra parte», en otro lugar y tiempo.

El propósito del trabajo que aquí se presenta es compartir el despliegue subjetivo de la realización interna, de manera que potencie el proceso del estudiante y le proporcione información esencial para facilitar la prominente evolución de la Subjetividad de la Realidad hacia la Conciencia (*awareness*). La intención es potenciar la búsqueda que realiza el aspirante espiritual de la fuente última de la Existencia como Divinidad Radiante, que está simultáneamente «dentro» y «fuera», y al mismo tiempo no está en ninguno y, sin embargo, está en ambos.

El sendero que se describe representa la concordancia de Devoción y Verdad, a las que se une la intención y la confirmación inspirada a través de una declaración de la propia experiencia y testimonio. Así, el estilo literario es declarativo, en lugar del habitual, que suele ser provisional o tentativo. La Realidad Interna resuena en el Absoluto, y tiene una cualidad diferente como consecuencia de su Fuente. El estilo de esta presentación está diseñado para facilitar la resonancia del reconocimiento que espera ser activado en el buscador, puesto que el Ser (Yo) del lector y el del escritor son realmente uno y el mismo.

Resumiendo, el propósito de esta presentación es proveer la información esencial y necesaria para seguir con éxito el camino de la iluminación, junto con directrices y métodos prácticos para aplicar la información a los estados internos personales del buscador durante su evolución espiritual. Por lo tanto, lo que sigue no es filosofía ni metafísica, ni tampoco pedagogía o teología, sino la destilación de las verdades esenciales de la Realidad Espiritual conforme se vuelven discernibles y experiencialmente comprensibles a lo largo del camino progresivo.

Como la evolución espiritual no sigue un programa lógico, lineal, definible o previsible, desde el principio mismo, y de manera recurrente a lo largo de este tratado/manual, se presentan lo que podrían considerarse instrucciones muy avanza-

das. Los temas importantes se van presentando a medida que el contexto y la familiaridad facilitan su comprensión.

Aquí se proporciona todo lo que uno necesita saber para alcanzar el estado o la condición de conciencia denominado *iluminación, autorrealización, jivanmukta o liberación* (calibra como verdad).

Sección uno

El proceso espiritual

Sección uno

Visión general

La Verdad última es radicalmente subjetiva, y también puede ser confirmada por la investigación de la conciencia. Ambos modos se describirán en la secuencia en que se presentan mediante el desarrollo de una ciencia empírica de la conciencia. Ahora los estados místicos, subjetivos, y experienciales de la conciencia (*awareness*) avanzada y de la iluminación pueden verificarse objetivamente mediante un método que trasciende tanto el tiempo como el lugar.

Subjetivo: experiencial

Hasta la edad de los tres años había olvido. Entonces, del vacío de la nada, surgió una conciencia (*awareness*) repentina y chocante de la existencia personal, como si se hubiera encendido una luz intensa. Espontáneamente, sin palabras y sin recibimiento alguno, emergió la conciencia (*awareness*) de la existencia, la base experiencial del estado subjetivo. Casi inmediatamente surgió el temor a su aparente opuesto: la hipotética posibilidad de la no existencia. Así, a la edad de tres años confronté esta dualidad de la existencia frente a la inexistencia como Realidad Última, y la polaridad de esta Realidad Última entre la totalidad y la nada. La experiencia fue no verbal, pero abrumadora y agudamente confrontativa.

Las actividades infantiles habituales me resultaban aburridas, y busqué refugio en la filosofía y en un estilo de vida introspectivo e introvertido. El éxito académico me resultaba fácil y me llevó a leer con muchas ganas a Platón, Aristóteles,

Plotino y otros, cuyas mentes se convirtieron en mis compañeros intelectuales. Por otra parte, la belleza me embelesaba, y el aprecio de las grandes catedrales y de la música sacra me llevó a estudiar música y a participar como niño soprano en el coro de una gran catedral.

La vida hogareña era rural y episcopal. Siendo un niño, mientras repartía periódicos, un día, cuando ya era oscuro y a una hora avanzada, me sorprendió una tormenta, y tuve que buscar refugio de los vientos helados. Encontré alivio en un hueco que excavé en un banco de nieve, y entonces, de manera exquisita, se estableció en mí un estado de conciencia en el que la mente se fundió y quedó en silencio. Una Presencia —intemporal, amable, y sin embargo infinitamente poderosa— lo impregnaba todo, y su Amor abrumador reemplazó el proceso mental.

El tiempo se detuvo y la conciencia (*awareness*) de ser uno con la eternidad reemplazó todo pensamiento o sensación de un yo personal. La «Yo-idad» de esta Presencia se reveló a sí misma como la Totalidad. Pude saber que está más allá de todos los universos: inefable, invisible, omnipenetrante, inexplicable y más allá de los nombres. Seguidamente, todo temor a la muerte desapareció, y la vida continuó espontáneamente por sí misma. Nunca mencioné este episodio a nadie.

Después vino la Segunda Guerra Mundial, y un trabajo peligroso en un dragaminas, lo que facilitó que perdiera el miedo a la muerte. Las exigencias de la vida terrenal insistían en que les prestara atención y me involucrara. La reenergización del intelecto me permitió tener algunos años de éxito académico, acabar la carrera de medicina y dedicar algunos años a la psiquiatría y al psicoanálisis. A esto le siguió el desarrollo de una gran consulta en Nueva York. Después de veinticinco años de trabajo agotador, el anhelo de regresar a la Verdad, a la Presencia de Dios y al estado de dicha me llevó a retomar la meditación intensiva.

Un día, mientras caminaba por el bosque, tuve una revelación masiva y no solicitada de la totalidad del sufrimiento humano a lo largo del tiempo, que me produjo un abrumador

sentimiento de sorpresa y desazón. No entendía que «Dios pudiera dejar que se produjeran estas condiciones». La mente culpó a Dios y entonces se hizo atea. Esto originó una pregunta: si Dios no existe, entonces, ¿cuál es el núcleo de la verdad de la existencia?

El budismo me resultaba atractivo porque evitaba usar el término «Dios». Sentía desesperación por haber perdido la revelación de la Realidad. Esto me condujo a una intensa meditación y búsqueda interna de la Verdad, que acabó produciendo una profunda depresión existencial y desesperación.

A medida que exploraba las profundidades de la psique con fijeza de propósito, el intenso estado meditativo me llevó al reino de una severa desesperación, y finalmente a las profundidades del infierno en dimensiones intemporales de agonía eterna, en las que uno está separado para siempre de la Luz. Las profundidades son interminables, y uno llega a conocer el significado de la frase: «Abandonad la esperanza todos los que entráis aquí». El terror del aislamiento eterno continuó sin ninguna esperanza de que terminara, o incluso de que se aliviara por exterminación, porque ni siquiera existía la posibilidad de morir como escape último.

A esto le siguió la renuncia a la esperanza misma, que fue reemplazada por un pavor atemporal. Entonces, desde dentro, una voz silenciosa gritó: «Si Dios existe, le pido ayuda». Después vino el olvido, y la mente entró en un estado de silencio.

Finalmente, la conciencia (*awareness*) retornó, pero la apariencia del mundo había cambiado y se había transformado drásticamente. Ahora era una Unidad silenciosa y unificada, magnífica en su resplandor, que revelaba la Divinidad de toda la existencia. Esto hizo que destacara la única disparidad discordante que quedaba: la persistencia de un sentido personal del yo como núcleo de la propia vida y existencia. Estaba claro que esto también tenía que ser entregado a la Presencia. A continuación, surgió el terror a la verdadera muerte. Pero junto con el terror, también vino el recuerdo de una instruc-

ción del budismo Zen: «Sigue adelante pase lo que pase, todo miedo es ilusión».

Sentía la profunda necesidad de abandonar y entregar la identidad-yo como fuente de mi propia existencia. Seguidamente, la voluntad de vivir, aparentemente el núcleo de la vida misma, fue entregada a Dios; a esto le siguieron unos momentos de agonía terrorífica, y después la experiencia de la muerte en sí. Esta no era la muerte física, en la que uno de repente se encuentra libre y mira el cuerpo que queda tumbado allí; esa experiencia ya me había ocurrido varias veces antes. No, esta fue la primera y única vez que pude experimentar la muerte. Lo definitivo de la muerte resultaba abrumador. Por fin la agonía acabó, y quedó reemplazada por resplandor y magnificencia: quietud total, silencio, y la paz de un profundo Amor Infinito. La mente estaba atónita y abrumada por el sentimiento de reverencia. Después quedó en silencio y desapareció.

A partir de ahí, solo la Presencia prevaleció y todo emergía autónomamente sin intervención de la voluntad personal ni de la motivación. El yo personal había quedado reemplazado de manera permanente: una Presencia silenciosa y universal mediante la cual el todo reemplaza cualquier estado de conciencia previo, o la presunción de un yo personal.

Curiosamente, sin motivación, el cuerpo se movía espontáneamente y continuaba realizando actividades de forma autónoma, puesto que no había «pensador» para pensar, ni «planificador» para planificar, ni «hacedor» para hacer. Todo ocurría por su propia esencia a medida que la potencialidad se expresaba a sí misma como realidad. Esta condición puede describirse óptimamente como el No-Manifestado deviniendo Manifestado. A partir de ahí, la vida se desplegó por su cuenta. La condición era inenarrable, y no mencioné nada de ella a nadie durante más de treinta años. Finalmente, este estado requirió que abandonara la vida mundana de cada día y me trasladara a una remota zona rural donde viví años de meditación, soledad y ajuste al estado.

Dentro de este estado, las comprensiones surgían espontáneamente y sin pensamiento. Como antes había sido budista hinayana, había creído que la realidad última de la naturaleza de Buda es la «nada» o el «vacío». Esto es un error, porque el vacío en sí es un sistema de creencias que ya se había presentado recurrentemente como realidad experimental durante las meditaciones de esta vida.

Al practicar constantemente el camino de la negación (apego o aversión a la forma), la condición del vacío retornaba: tremendamente impresionante, infinita, más allá del espacio, del tiempo o de la descripción, omnipresente, interpenetrándolo todo y más allá de todo pensamiento o volición. Sin embargo, a pesar de su aparente totalidad no lineal, había conciencia [en mí] de que faltaba una cualidad crítica que había experimentado de joven en el banco de nieve: la exquisita suavidad, la sensación de estar en casa, la familiaridad, el reconocimiento de la esencia de la totalidad de la Realidad como Amor omniincluyente. Esta cualidad de Amor está más allá de la alegría o del éxtasis, y es intrínseca al estado de Paz.

Sorprendentemente, el Vacío es muy similar al estado último, excepto que carece del Amor que es la esencia misma de la Divinidad. Sin Amor, el Vacío es como espacio vacío, infinito, atemporal. Cuando carece de la cualidad que lo identifica como la Divinidad, el Vacío es una limitación. Esta pareció ser la última gran polaridad/dualidad de los aparentes opuestos, cuya resolución permitió la Realización del Ser (Yo) como Totalidad y Unidad de la que emerge la Creación. (El párrafo anterior calibra en 1.000.)

El desarrollo de la investigación de la conciencia

Después de años de soledad, hubo un impulso de volver a incluir al mundo. La gente hacía preguntas, y así dio comienzo una nueva función de compartir y enseñar. Sin embargo, todavía no había manera de explicar el estado interno ni de